

## ESQUELETO DEL SERMON

DE LOS

**SANTOS ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.**

*Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges prævaricari. (II Mach. VII).*

Dispuestos estamos para morir, antes que negar la ley de Dios.

1. Para castigar los agravios siempre se valió Dios de los instrumentos mas despreciables... Antíoco... ¿Puede leerse el martirio de los Macabeos, sin que...?

2. ¿Qué gloria resultó para Dios de dicho martirio! ¿Qué alegría para...! ¿Faltan acaso en la ley de gracia imitadores de aquellos Macabeos...? No, siempre ha habido siervos fieles...

3. Abdon y Senen fueron aquellos fuertes Macabeos... Fueron dos soles que iluminaron no solo la Persia, sino... Fueron columnas, cuya firmeza...

4. Virtudes de dichos Santos... *Parati sumus mori*, etc. Todo el mundo los invoca..., y ellos socorren á todos, pues Dios les dió un poder...

5. Ved, pues, con lo dicho la idea que tengo formada... Division de este discurso en dos partes...

6. *Invocacion*: Iluminad, Señor, mi entendimiento, y...

*Primera parte*: En su amor á Dios, práctica de toda virtud y obediencia á la ley santa de Jesucristo, Abdon y Senen imitaron el celo de los Macabeos.

7. *Vir erat in terra Hus, nomine Job*, dice la Escritura... Hus era una tierra de desolacion y desórden... Allí brillaba Job con la inocencia de sus costumbres y...

8. La Persia, patria de nuestros Santos, era tambien estéril en virtudes y abundante en pecados... Allí caminaban Abdon y Senen de virtud en virtud, y como abejas oficiosas...

9. Como Tobías, Abdon y Senen enterraban los muertos expo-

niéndose á perder... Llamados por el Señor á practicar la virtud de la misericordia..., cuidan de los pobres, socorren á las viudas, etc. Consolaban á los enfermos en los hospitales, á los presos en las cárceles, donde animaban á los cristianos..., y seguíanlos hasta el caldoso...

10. Abdon y Senen fueron la admiracion de la Persia, el pasmo de Roma, etc., etc. Milagros que obraron, y van obrando... Grande es el poder de estos dos Mártires...

*Segunda parte*: La caridad que abrasaba el corazon de Abdon y Senen para con Dios y el prójimo les granjeó un poder grande y la corona del martirio.

11. Solo por la gracia puede el hombre elevarse sobre sí mismo... *Omne datum optimum*, etc. *Non sumus sufficientes cogitare*, etc. La gracia de Jesucristo fue la que á Abdon y Senen les hizo triunfar de...

12. Por ella practicaron todo género de virtudes, la penitencia, la piedad, la caridad, etc. ¿Qué diré de su fe? Esta unida con la caridad los hizo mártires.

13. Año de 249, época de la séptima persecucion bajo el emperador Decio... La caridad de Abdon y Senen con los pobres por amor á su Dios, fue el motivo de... Son denunciados al Emperador como á enemigos de...

14. El Emperador manda arrestarlos y llevarlos á su presencia... Profesion de fe que ellos hacen... El Emperador trata de... Contestacion de los Santos... No se atreve Decio á atormentarlos desde luego... Los manda presos á Roma...

15. Lo que padecieron durante tan largo viaje... En Roma son entregados al prefecto Valeriano... Quiere este obligarlos á ofrecer incienso á Júpiter... Se resisten á hacerlo y aun á simularlo... Su decision á permanecer en la verdadera fe...

16. Valeriano da cuenta de ello al Emperador... Manda este que sean azotados y expuestos á las fieras... Estas los respetan... Valeriano manda degollarlos... Sus cuerpos quedan expuestos tres dias... El subdiácono Quírico les da sepultura...

17. Palabras del Eclesiástico... Idem del Crisóstomo... La misericordia y caridad de Abdon y Senen á favor nuestro son aun mayores despues de su muerte...

18. Vision del evangelista san Juan... Abdon y Senen, simbolizados en el arco iris, son abogados contra las tempestades...

19. Dígalo por todos la villa de Arles... Víctima de las tempestades acudieron sus habitantes al abad Arnulfo, y este...

20. Arnulfo pasa á Roma... Ve y habla al Sumo Pontífice... Revelacion que allí tuvo... Logra las reliquias de los santos Abdon y Senen...

21. Lleva Arnulfo dichas reliquias á Arles... Milagros que durante su tránsito obraron en todas partes... Con ellas Arles se vió libre de sus calamidades...

22. *Deprecacion*: Alegraos, gloriosos Santos,... Sed nuestros defensores, y no permitais que... Grande es vuestro valimiento, y por lo mismo... Haced con vuestros ruegos que Dios...

## SERMON

DE LOS

## SANTOS ABDON Y SENEN, MÁRTIRES.

*Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges prævaricari. (II Mach. vii).*

Dispuestos estamos para morir, antes que negar la ley de Dios.

1. Siempre y en todo tiempo, oyentes amados, es el pecado y la obstinacion del hombre en la iniquidad el objeto de la ira de Dios. Castiga los agravios, valiéndose á la vez para ejecutar los castigos mas horrorosos de los instrumentos mas despreciables. Haced sino memoria de aquel pueblo escogido y tan predilecto, de aquel corto número de gentes que era la pupila del ojo de nuestro gran Dios, y veréis confirmada á la letra esta verdad. ¿Quién diria jamás que un Antíoco fuera el instrumento de la ira del Señor sobre los judíos; que robara sus templos, y asolara sus casas, é hiciera correr arroyos de sangre de aquellos miserables? Pues así fue. Y sin que asomen á sus ojos lágrimas de compasion, ¿puede leer alguno con atencion la historia de la mas valerosa de las madres y el martirio de sus siete hijos, que, celadores de la ley de sus padres, sufrieron grandes tormentos por no abandonar la ley?

2. Efectivamente. Pues á presencia de una tierna y cariñosa madre les cortan la lengua, los asan vivos, despedazan sus carnes, y últimamente los degüellan. ¡Qué gloria para Dios! ¡qué alegría para los Ángeles! ¡y qué consuelo para nosotros hallar en medio de la corrupcion universal de un estragado pueblo verdaderos israelitas, que despreciaron las honras, las riquezas, los regalos y conveniencias, y hasta la misma vida, por no olvidar ni separarse de la ley santa del Señor! ¿Y faltan acaso en la nueva ley de gracia imitadores de aquellos Macabeos que valerosamente sacrificaron sus vidas antes que manchar la pureza de su fe? No, señores, no: porque el Señor Dios nuestro tiene siempre siervos fieles que,

revestidos del celo de Elías, pusieron su cabeza debajo del cortador cuchillo, é hicieron frente á la impiedad: *Parati sumus mori magis, quam patrias Dei leges prævaricari.*

3. ¿Y qué otros ejemplos puedo yo en este dia poner á vuestra vista en que mas resplandezca el poder y la gracia del Señor que vuestros patronos y abogados Abdon y Senen, comunmente llamados Santos de la Piedra, objeto dignísimo de estos religiosos y reverentes cultos? Abdon y Senen fueron aquellos fuertes Macabeos que todo lo despreciaron por seguir á Jesucristo. Vuestros patronos y abogados aparejéronse para morir, y nada fue capaz de apartarles del amor que tenían á su Dios, con el que vivian sacrificados, deseando solo morir para reinar siempre con Cristo. ¡Qué amor tan abrasado! ¡qué caridad tan perfecta! Estos dos gloriosos Mártires fueron dos soles que con su luz iluminaron no solo la Persia, sino que en el mundo todo dejáronse ver los reverberos de una virtud sólida y de una santidad verdadera. Abdon y Senen fueron columnas cuya firmeza sostuvo los terribles combates de la fiereza mas cruel. Ellos, en fin, fueron en los que hizo alarde toda virtud, y dejóse ver en ellos para confusion de la impiedad.

4. En Abdon y Senen vióse la obediencia de Isaac, la paciencia de Job, el celo de Elías, la caridad de Tobías, la continencia de José, la penitencia de David, y la fortaleza y valor de unos Macabeos. Por manera que gloriosamente pueden cantar y decir aquellas palabras que propuse por tema para su elogio: *Parati sumus mori*, etc. Claramente demuestra esto todo reino, ciudad ó pueblo con la invocacion tan especial con que encomian á estos héroes de nuestra sacrosanta Religion, Abdon y Senen, que quisieron morir antes que negar la ley de Dios. Y ellos en contracambio les socorren en sus necesidades; pues no hay persona alguna que se esconda del calor de la virtud de estos dos gloriosos Mártires: porque alcanzan del Señor cuanto piden, y lo comunican en favor de sus devotos. El Todopoderoso les dió un poder casi sin límites, y ellos glorifican á Dios sin término con haberse granjeado la proteccion universal de las gentes.

5. Ved, pues, con lo dicho la idea que tengo formada de estos dos Héroes de la santidad y de la religion, y que voy á proponeros. El amor grande de Abdon y Senen, vuestros patronos, para con Dios y la Religion; y la beneficencia de Dios para con estos dos Mártires. Dios premia sus virtudes, y ellos encomian sobremanera la virtud de Dios, obrando portentos y maravillas. Os mani-

festaré en estos gloriosos Mártires el celo de los Macabeos en el amor á Dios, práctica de toda virtud y obediencia á la ley santa de Jesucristo. Esto será el asunto de la primera parte. En la segunda os demostraré que la caridad que abrasaba el corazon de estos gloriosos Mártires para con Dios y el prójimo les granjeó un poder grande y la corona del martirio. En una palabra, veréis en Abdon y Senen una vida toda cristiana, y por consiguiente un martirio desde el nacimiento hasta el sepulcro con el sacrificio mas perfecto en obsequio de la fe.

6. Iluminad, Señor, mi entendimiento y purificad mi lengua para que hable dignamente en obsequio vuestro y en honor de Abdon y Senen, y mis oyentes radiquen en su corazon las virtudes que ellos practicaron. Esta gracia os pedimos, y para mejor alcanzarla ponemos por intercesora á María, á quien saludamos diciendo: *Ave María.*

*Primera parte: En su amor á Dios, práctica de toda virtud y obediencia á la ley santa de Jesucristo, Abdon y Senen imitaron el celo de los Macabeos.*

7. Es muy digno de notar lo que la Escritura santa, hablando del profeta Job, manifiesta antes que ninguna prerogativa, que habitaba la tierra llamada Hus. Y ved, hermanos míos, que no sin misterio nos enseña la Escritura la patria del Profeta antes que la abundancia de su casa, el esplendor de su familia, las grandes riquezas que poseía, y que era un hombre grande entre los orientales. ¿Y sabéis por qué? Porque la tierra llamada Hús era un país lleno de desolacion y desórden, en donde todo era corrupcion, y solo reinaba la impiedad, y era desconocido el verdadero Dios. En medio, pues, de una gente tan bárbara que desconocia la piedad y la Religion, y que la regla de su bien obrar era el desenfrenado ímpetu de sus pasiones, se hallaba el santo Job ofreciendo dia y noche sacrificios al verdadero Dios, y sirviéndole con la inocencia de sus costumbres y rectitud de su corazon: en tal manera que el mismo Dios complaciase en decir que no habia sobre la tierra otro semejante á su siervo Job.

8. Ahora bien, ¿no podia yo en este dia valerme del mismo lenguaje de las sagradas Letras para alabar á vuestros patronos y abogados Abdon y Senen? Solo con deciros que eran naturales de Persia, decia mas que suficiente para sus encomios: porque con

esto os manifestaria que el país natal de estos dos caballeros de Cristo era estéril de piedad, y solo abundante de pecados é infelicidades. Ellos nacen de noble familia y esclarecida sangre en medio de la abundancia y regalo, que es el escollo fatal de la incauta inocencia, y do pelagra toda virtud: empero en nuestros Santos todo era incentivo para amar mas á Dios, y ofrecerle como el Profeta holocaustos por la mañana y por la tarde. Abdon y Senen caminaban de virtud en virtud, y como abejas officiosas trabajaban solo en fabricar en su corazon el dulce panal de toda virtud, para presentarlo al celestial Esposo.

9. Ciertamente, hermanos míos, que así es. Porque si admiralo que la Escritura nos refiere de Tobías, cuando en la persecucion que levantó el rey Senaquerib contra el pueblo israelítico, hasta quitarles la vida á muchos de ellos, les visitaba y consolaba, y dábalas para comer y vestir, y los que habia difuntos él mismo los enterraba; no es menos admirable que Abdon y Senen olvidados de su régia autoridad practicaban estos officios dignos solo de un corazon cristiano, exponiendo su crédito, su reputacion, su hacienda y hasta su misma vida. ¿Y qué les movia á ello? El amor á su Dios. Habíales inspirado el Señor el que se ejercitaran en la virtud de la misericordia; porque los gritos de los menesterosos llegaban ya hasta el trono de sus grandezas. No se verificó por cierto en nuestros Héroes lo que allá en los Cantares, que llamó el esposo á las puertas de la esposa, y estuvo tan perezosa, que cuando vino á abrirlas, ya el esposo, cansado de esperar, habíase ausentado, no: sino que mas vigilantes que la esposa, abren de par en par su corazon, apenas oyen la voz del cielo que los llama, y corren presurosos en busca de los cristianos menesterosos, cuidando de los pobres, socorriendo las viudas y aliviando toda necesidad. Abdon y Senen solo apreciaban las grandes riquezas que poseian, en cuanto por ellas, socorriendo á los pobres, podian lograr y gananciar unos bienes que duran por siempre. Animados de estos sentimientos, no habia necesidad que no aliviaran, ni lugar en que no resplandeciera la caridad de estos gloriosos Santos; siendo mas respetados y venerados por su piedad, por su caridad y por la bondad de su vida, que por su nobleza y alta alcurnia. Ellos iban por los hospitales consolando la humanidad doliente, y de allí pasaban á visitar las cárceles, do se encontraba una multitud de cristianos presos, y con sus consejos y fervorosas amonestaciones procuraban infundirles un espíritu grande y fuerte, para llevar adelante la conquista del rei-

no de Dios, y que no prevaricaran por temor de los tormentos. Allí repartian con larga mano sus limosnas, para que aquellos miserables, apurados por la necesidad, no volvieran atrás la mano despues de haberla puesto al arado. Ellos presentábanse tambien al pié de los cadalsos y lugares donde eran atormentados los cristianos, y solo su vista infundia tal esfuerzo y valor á los soldados de Jesucristo, que sacrificaban gustosos las vidas por su Dios. Estos fueron los preparativos con que el Señor dispuso á Abdon y Senen, para que algun dia hicieran frente á la idolatría, y se sacrificaran víctimas por la fe del Crucificado.

10. Pero ¿qué mucho resplandecieran nuestros Santos con tan admirables virtudes, si Dios les tenia destinados para ilustrar al mundo con su vida y con su muerte? Abdon y Senen fueron la admiracion de la Persia, el pasmo de Roma, la alegría de los cristianos, el asombro de los gentiles, el terror de los demonios, y el comun refugio para todos; porque no hay necesidad que exceda los límites del poder que recibieron de Dios. El demonio, á su invocacion, tiembla y despavorido huye; la muerte, obediente á su virtud, restituye las vidas que cortado habia; los elementos, reverentes, se sosiegan, y toda calamidad se aleja. Nadie hay que ignore esta verdad. Los ricos y pobres, los fuertes y flacos, los justos y pecadores, todos, todos lo confiesan, sin necesidad de añadir otra prueba sobre lo dicho, para que conozcáis del todo el poderio tan grande que Dios ha concedido á estos dos Santos, que mirar solo la invocacion particular de Santos de la Piedra, con que comunmente son apellidados; pues por este nombre solamente todo pueblo se defiende de las tempestades que á veces excita el comun enemigo el demonio para nuestra ruina. Grande es, carísimos hermanos, el poder de estos dos gloriosos Mártires, cuyo cúmulo de virtudes las mas heróicas granjeóles de Dios un poder admirable, y tambien la corona gloriosa del martirio con que sacrificaron su vida por el Señor y por la fe.

*Segunda parte: La caridad que abrasaba el corazon de Abdon y Senen para con Dios y el prójimo les granjeó un poder grande y la corona del martirio.*

11. Ninguna criatura puede por sí sola elevarse sobre sí misma, sino solamente por la gracia de Jesucristo. Este magnífico Reparador de nuestra estragada naturaleza de tal suerte hace brillar los

esfuerzos de su poder en el hombre frágil y miserable, que le ensalzó sobremanera, hasta unirlo con el mismo Dios. Revestido el hombre, católicos oyentes, de esta gracia, obra tales portentos y maravillas, que son la admiracion del mundo y el pasmo de los hombres. Todo bien procede del Padre de las misericordias, dice el apóstol san Jaime; por manera que podemos afirmar con el Apóstol, que es tan miserable el hombre, que es inhábil para tener un pensamiento bueno sin la gracia del Señor. Ella es, pues, á cuyos esfuerzos debe todo nacido los progresos en la virtud. ¿Y qué efusiones de misericordias no derramó esta sobre vuestros patronos y abogados los Santos de la Piedra, Abdon y Senen? La gracia de Jesucristo fue la que les hizo triunfar del mundo, de las pasiones, de las rebeldías de la carne, del demonio y sus astucias, de las riquezas y de todos los vanos resplandores con que suele brindar una próspera fortuna. Todo esto lo reputaron Abdon y Senen como estiércol, y solo deseaban crucificarse con Cristo, y morir por él para siempre vivir con él.

12. Por ello, pues, su conato solo era ejercitarse en todo género de virtudes. La penitencia, y la mortificacion, y la piedad, y la caridad, y el desinterés, y la modestia, y la compostura, y la observancia exacta del Evangelio de Jesucristo, todo estaba como de asiento en estos dos gloriosos Mártires. ¿Y qué diré de su fe? Esta, siempre viva en ellos, y animada siempre de una vida inocente, era el móvil de todas sus acciones. Una fe viva, y una caridad encendida, fue lo que les colocó entre los Mártires de Jesucristo.

13. Aquí, hermanos míos, es preciso recordar aquellos dias aciagos del año 249, funesto en aflicciones, que, como asegura Dionisio obispo de Antioquia, era la séptima persecucion, y tan terrible, que los fieles se persuadieron habia llegado ya aquel tiempo pronosticado por el Señor, que seria tan grande la tentacion, que hasta los mismos escogidos, si fuera posible, serian inducidos en el error; porque Decio declarado emperador por las legiones de Panonia y de la Mesia habia emprendido una terrible persecucion contra las ovejas del Crucificado. El eco, el triste eco de la necesidad penetra el corazon de estos príncipes misericordiosos, y contra el decreto dado por el Emperador, vuelan con las alas de su caridad á asistir á los confesores de Jesucristo, y prevenir sus miserias y necesidades, empuñando á la vez sus alhajas mas preciosas solo por aliviarles. Esto fue el principio glorioso del martirio de Abdon y de Senen, la caridad con los pobres por amor á su Dios. Ellos no solo socorrian

sus necesidades, sino que, olvidados de su régia autoridad, salian por las calles y plazas en busca de los cadáveres de los cristianos hechos trozos á violencia de la crueldad de Decio. ¿Y para qué hacian esto? Para cargar sobre sus mismos hombros las quebrantadas reliquias de la humanidad, y darles honrosa sepultura, adquiriéndose por ello una fama que no borrará jamás el tiempo destructor de las cosas. Empero tardó poco aquella heróica caridad en recibir la justa recompensa debida á tan gloriosos trabajos. Denúncianlos al Emperador como á los mayores enemigos de los dioses del imperio; y como acaba este de triunfar dichosamente de los persas atribuyendo su victoria á la proteccion de los dioses, y á título de agradecido y devoto, hízose mas cruel contra los cristianos, resolviéndose en todo y por todo á exterminarlos en todos sus dominios.

14. Informado, pues, que nuestros dos Santos valíanse de la autoridad, que les daba su nacimiento y sus riquezas, únicamente para infundir mas aliento y mayor generosidad en el corazon de los cristianos, juzgó no podia dar mayor regocijo á los gentiles que aprisionar á aquellos dos ilustres enemigos del paganismo. En efecto, hizo que les arrestaran, y, despues de algunos dias, como él mismo quisiera verlos, mandó que se los presentaran. Recibióllos con la distincion que merecian por su nacimiento y bellas prendas, y hablóles como quien queria ganarles el corazon y el concepto. Respondiéronle los Santos con no menos respeto y discrecion; empero al nombrar la religion cristiana y declararles que era necesario, ó dejar de ser cristianos ó incurrir en su desgracia, no tardaron un momento en deliberar. Somos cristianos, respondieron, y hacemos gloria de serlo. Señor, si para merecer la benevolencia de V. M. fuere menester nuestra quietud y nuestros bienes, prontos estamos á hacer este sacrificio. Pero Vos mismo podréis juzgar si será razon preferir la gracia de los hombres á la de Dios, y perder la del Criador por merecer la del príncipe. Irritado el Emperador con esta respuesta, les dijo que no conocia otro Dios que los dioses del imperio, y que absolutamente queria, pena de la vida, que ellos adoraran los mismos dioses que él. Gran príncipe, repusieron los Santos, la misma razon natural está demostrando que no puede haber muchos dioses: en el imperio no se podrian sufrir dos dueños igualmente soberanos. Esos que llamáis dioses, son demonios, monas ridículas de la Divinidad que se burlan de los hombres. No hay mas que un solo Dios soberano dueño del universo y criador de todas las cosas. Á este, pues, adoramos como á nuestro

dueño y tambien vuestro. Fuera ya de sí el Emperador y encendido en cólera : yo sabré vengar nuestros dioses de vuestras blasfemias, les dijo, y haceros arrepentir de vuestra impiedad. Quiso atormentarlos desde luego; mas temiendo alguna sublevacion en un país donde eran tan respetados los Santos, y que su imperio todavía bamboleaba, contentóse solo con asegurarlos entre los prisioneros que habian de ser conducidos á Roma, destinados para el triunfo.

15. Confieso, oyentes, que me faltan las palabras para explicar los muchos trabajos que padecieron nuestros Mártires en aquel tan penoso y largo viaje; y solo sabré decir que la dureza de los guardias, la crueldad de los oficiales, los insultos de los soldados, y mas que todo estar mezclados entre una multitud de prisioneros paganos, les atormentaba sin cesar : empero el consuelo solo de que padecian por Jesucristo, y la esperanza de derramar la sangre por su gloria, les compensaba con exceso toda fatiga, todo ultraje y todo tormento. Largo fue el viaje; pero aun fue mucho mas penoso, y sin milagro no parecia posible que los Santos sobrevivieran á tantas penalidades. Llegaron, por fin, á Roma juntamente con el Emperador, y sirviendo nuestros Santos de ornamento al aparato del triunfo, fueron entregados al prefecto Valeriano como los dos enemigos mas acérrimos que hasta entonces habian tenido los dioses del imperio. Comparecieron ante su tribunal, quedando todos admirados mas aun de la modestia de los dos Mártires que de la magnificencia de sus vestidos y de la brillantez y esplendor de sus joyas. Grande y sin par era el deseo que todos tenian de que se libertaran, y exhortados inútilmente á que renunciassen la fe, se dispuso un altar en la misma sala de la audiencia, en el que fue colocado un ídolo de Júpiter, para que los Santos al menos afectaran la ceremonia de que le ofrecian sacrificio; pero jamás se les pudo reducir al mas leve disimulo. Somos cristianos, decian á voz en grito, y hacemos gloria de serlo; no entendemos de disimulo en materia de Religion; no adoramos mas que á un solo Dios, y á solo él se deben ofrecer sacrificios. Vuestras soñadas deidades son invencion de vuestras fábulas, y conociendo nosotros su ridiculez, jamás podremos incurrir en vuestras impiedades. ¿Llamais impiedad, replicó el Prefecto, reconocer por Dios al sol, Dios de vuestra nacion y adorado como tal por vuestros padres? No tiene duda, repusieron los Santos, ¿dónde hay cosa mas impía que reconocer por Dios á una pura criatura? Tan descaminados vivieron en este punto nues-

tros padres como vosotros, y en esto estamos muy léjos de imitarlos; nunca dirémos ni nunca sentirémos otra cosa.

16. Viendo la inmutable constancia de los Mártires en confesar la fe del Crucificado, Valeriano dió cuenta al Emperador, y determinó que los llevaran por fuerza delante la estatua del sol, y para que no quedara desairada esta resolucion, con la misma fuerza se les obligara á ofrecer incienso al ídolo. Hízose así, y conducidos Abdon y Senen violentamente al templo del sol, en vez de ofrecer incienso á la estatua la escupieron con horror y con desprecio. Levanta entonces el grito todo el concurso, clamando contra el sacrilegio, y al punto mandóse que fueran azotados con plumadas como á viles esclavos, y que despues fuesen expuestos á las bestias en el anfiteatro. Ejecutóse la sentencia con mucha mas barbaridad que se habia mandado; pero en medio de aquel granizo de azotes oíaseles cantar alabanzas al Señor, y darle gracias por la merced que les hacia de contarlos en el número de las víctimas destinadas á ser sacrificadas por su amor. Despues de la cruel carnicería que hicieron en sus cuerpos, fueron expuestos á las fieras en el anfiteatro, y saliendo con furor de las jaulas dos leones y cuatro osos hambrientos corrieron arrebatadamente hácia las dos inocentes víctimas. Estremecióse el concurso; mas presto se convirtió en admiracion el horror; porque viendo llegar las fieras á la presa, ¡qué maravilla! oyentes, ¡qué prodigio! perdieron en el mismo punto su ferocidad, y postráronse á los piés de los Santos, como para respetarles y rendirles homenaje. Hallábase presente el Prefecto, y exclamó : No se puede negar que estos dos cristianos son grandes magos; mirad como amansaron las fieras de repente. Pero la muchedumbre discurria muy al contrario; porque de todas partes oíase á gritos, que solamente el poder del Dios de los cristianos era capaz de obrar aquella maravilla, y temiendo Valeriano que aquel prodigio hiciera demasiada impresion en los ánimos, llamó á los gladiadores, y mandóles que degollaran á los dos Santos en la puerta del anfiteatro. ¡Oh barbarie! ¡oh fiereza! Ejecútase la sentencia; empero la rabia del Prefecto no se aplaca con su sangre, y manda que atados por los piés los lleven arrastrando hasta el pedestal de la puerta del Sol, donde estuvieron tres dias sin enterrarles. Pero como es sentencia infalible que con la medida que uno midiere será medido, habiendo sido Abdon y Senen tan solícitos y piadosos en dar sepultura á los que morian por la fe de Cristo; claro es que no habia de faltar quien usara con ellos de la misma pie-

dad y misericordia. Un subdiácono llamado Quírico retirólos de noche, y metiéndolos en una caja de plomo, los tuvo en su casa todo el tiempo que duró la persecucion.

17. Murieron Abdon y Senen, carísimos hermanos, y verificóse en ellos lo que dice el Eclesiástico: que los cuerpos de los Santos, y en particular los que mueren mártires, serán sepultados con honra, esplendor y devocion; porque su nombre y fama será perpetuado por dilatados siglos, y de tal suerte, que, como dice el Crisóstomo, así como el sol no dejará de alumbrar, así jamás perecerá la memoria de los que mueren por la fe del Crucificado. Murieron, sí, dia 30 de julio del año 254; pero están celebrados en toda la Iglesia de Dios por su fe, por sus virtudes y por su martirio admirable. ¿Y acabóse con su muerte la misericordia y la caridad tan encomiada en Abdon y Senen, vuestros patronos y abogados? ¡Ah! aquí comenzaron con mucho mas realce; porque Dios no solo los ha coronado de gloria, sino que les ha dotado con un poder sin igual contra las tempestades de las nubes.

18. En efecto. El evangelista san Juan en el capítulo iv de sus revelaciones dice, que vió formada una récia tempestad con relámpagos espantosos, horrisonas voces y truenos temerosos; y todo, añade, procedia del trono de Dios. Pero ¿hizo daño alguno esta tempestad? Ciertamente que no. Pues estaba ante el divino acatamiento el arco iris con semejanzas de esmeralda. Que es lo mismo que decir: que Abdon y Senen, á quienes Dios ha dado poder para ahuyentar las tempestades de las nubes, que destruyen los frutos de los campos, simbolizados en el arco iris, que refiere san Juan, cuando ruegan estos gloriosos Mártires á la divina Majestad suspenda su ira contra los hombres y use de misericordia con ellos, el altísimo Dios condesciende á sus ruegos, y usa de piedad y de clemencia.

19. Dígalo por todos la villa de Arles y lugares comarcanos, que padecian grandes castigos de la Justicia divina ya con tempestades de truenos, rayos y piedra que destruian los frutos talándolo todo; ya tambien porque si algo quedaba libre, venian lobos, leones y otros animales feroces y lo aniquilaban todo, comiéndose á la vez hasta las personas. Juntáronse los eclesiásticos y seculares para tratar de su remedio, y determinaron hacer varias penitencias y solemnes procesiones; pero nada de esto bastó para calmar tan fuerte tempestad. Acudieron al abad Arnulfo del Orden de san Benito, que estaba en el monasterio de dicha villa, varon muy seña-

lado en virtud, á fin de que suplicara al Señor en sus oraciones, lágrimas, ayunos y penitencias por el remedio de aquellos pueblos tan afligidos, y viendo que nada era bastante para aplacar la ira de Dios, determinó marcharse á Roma, como en verdad lo hizo.

20. Allí empleábase en repetidas estaciones, y en visitar las reliquias de los santos apóstoles Pedro y Pablo, y demás Santos, hasta que viendo un dia al Sumo Pontífice revelóle la causa de su viaje; y lastimado Su Santidad, y alumbrado por Dios Arnulfo, pidióle algunas reliquias de Santos; pues confiaba que con ellas usaria el Señor de su misericordia con aquellos pueblos. Alegróse muy mucho el Pontífice al oír tal peticion, contestándole, que como no fueran de san Pedro, san Pablo, san Lorenzo y san Estéban, que le concederia las que pidiera. Gozoso el Abad con este ofrecimiento, dióle gracias, y pidió aquella noche de tiempo para rogar á Dios le inspirara qué reliquias era conveniente pedir. Púsose para el efecto en oracion toda aquella noche, suplicando al Señor le declarara las reliquias por cuyos Santos, mediante sus méritos y patrocinio, quedarían libres aquellos pueblos de la calamidad que padecian. Mas ¡oh milagro! ¿Y quién otro sino el mismo Dios puede hacerlo? Quédase como dormido el Abad, y parecele estar en el cementerio de Ponciano, en el que veia dos sepulcros bajo tierra y en cada uno una caja de plomo, de las cuales salia sangre á manera de fuentequilla. Instó al Todopoderoso le manifestara qué reliquias eran aquellas; respondióle, que las de Abdon y Senen, que las pidiera al Pontífice, y con ellas hallarian aquellos pueblos el consuelo que deseaban. Contó el Abad la vision al Pontífice, y Su Santidad publicó grandes indulgencias y privilegios á todos los que asistieran á la invencion de dichas reliquias. El Sumo Pontífice con todos los cardenales y clero romano fueron á la iglesia de San Lorenzo, do está el cementerio de Ponciano, y despues de varias oraciones y deprecaciones señaló el abad Arnulfo el puesto, y cavando, descubrieron con grande fragancia las dos cajas de plomo con las dichas reliquias, saliendo sangre como lo habia visto Arnulfo; y cuya sangre dió salud á muchos enfermos. Entregó el Pontífice tan preciosa joya á Arnulfo, y se vino á Arles.

21. Seria muy prolijo, oyentes, si me propusiera yo ahora referir los prodigios obrados en el camino, y temo molestaros. Empero ¿y cómo podré callar al menos en bosquejo algunos milagros obrados por aquellas reliquias, á fin de excitar mas y mas vuestra devocion? Oid, pues, y maravillémonos todos. Grandes fueron las

diligencias que el Abad hizo para que nadie supiera la alhaja que llevaba; pero no obstante esto Dios por otra parte daba á entender el poder y virtud que habia comunicado á estos Santos en varios prodigios que sucedieron. Las campanas se tocaron por sí mismas en cuantos lugares entraban; los demonios dejaron libre á una mujer de la tiránica posesion que tenian en su cuerpo; el mar calmó sus embravecidas olas; y todos los elementos cedieron y ceden á su poder. Llegan á Arles, y cesan las tempestades, rayos y piedra, y las fieras, retirándose á sus ocultos oteros, daban horrorosos silbos y aullidos, y desde aquel dia hasta hoy ya no se han visto mas. Este es el premio que Dios ha dado á Abdon y Senen, carísimos hermanos, á mas de una corona inmarcesible en los cielos. Su paciencia con todas las virtudes que ejercieron en esta vida mortal, han sido compensadas con un poder que no se puede explicar.

22. Alegraos, pues, y regocijaos, gloriosos persas, que vuestra retribucion es grande no solo en el cielo sino tambien en la tierra. Todos á porfía se esmeran en festejaros, como lo demuestran estos reverentes y plausibles cultos. Sed, pues, nuestros defensores, y no permitais que caiga sobre nosotros el azote terrible de la piedra, ni otro castigo. Grande es el valimiento que teneis para con Dios, y por lo mismo imploro alcanceis del Señor que infunda en nuestros corazones el amor á la virtud, la fortaleza en los trabajos, y la constancia hasta el fin. Haced con vuestros ruegos que Dios misericordioso nos franquee los tesoros de su gracia, para que imitando vuestros ejemplos en esta vida, seamos en la otra eternamente felices. Así sea.

## ESQUELETO DEL SERMON

DE

## SAN ELÍAS, PROFETA.

*Erit tamquam lignum quod plantatum est secus decursus aquarum, quod fructum suum dabit in tempore suo. (Psalm. 1, 3).*

Este será como un árbol, que plantado junto á las corrientes de las aguas, siempre da el fruto á su tiempo.

1. *Beatus*, decia David, *qui non abiit in... Sed in lege Domini voluntas ejus, et... Non sic impij, non sic, sed...*

2. No hay que dudar que en esta promesa quiso Dios representarnos al patriarca y profeta Elías... En medio de las tinieblas en que estaba sumergida la tierra, hizo Dios brillar en Tesbis una nueva luz cuyo resplandor, en sentir de san Epifanio, debia... Nacimiento de Elías... Predicciones hechas á su padre por un sacerdote de...

3. ¿Qué mucho se cumpliera todo esto, si...? Elías será un nuevo Moisés..., un nuevo Abrahan..., un nuevo Finees..., un nuevo David... Será, en fin, *tamquam lignum*, etc.

4. Descubierta está ya el plan de mi discurso... Division de este en dos partes...

*Invocacion*: Ó divino Espíritu, que...

*Primera parte*: Elías, cual árbol misterioso, produjo frutos de santidad para sí mismo.

6. Aunque Dios es admirable en todos los Santos, con todo elige algunos que coloca en un grado tan eminente de... Tal es el ínclito patriarca Elías...

7. ¿Qué hay en Elías que sea pequeño y ordinario?... Si le considerais como hombre...; si como Ángel...; si examinais sus acciones... En fin, admiraréis en él un...

8. Seria necesaria la elocuencia de un Crisóstomo para ponderar dignamente las virtudes de Elías... Su vida servia de regla; su